



Cuentos de Alvaro Barros

por ANDRÉS SABELLA

La geografía chilena ofrece, en sus confines australes, una extraña figuración, como si la tierra desesperada se hubiese roto, mostrándose en un alucinante harapo de islas. El Cabo de Hornos parece contener este furor y, allá, vivir es, verdaderamente, una hazaña de homarés. Francisco Coloane vibró en tales tensiones y extensiones, produciendo una literatura de fuerza, vitalísima. Ahora, Alvaro Barros retoma este mundo, en sus cuentos de "Al Sur del Beagle", (1).

Barros, nacido en la caleta de Llico, sostuvo diálogos con el mar, desde que empezó a caminar por sus orillas. Después, los continuó, allí, en Magallanes, cuando viajó, como arquitecto, perseguido ya por los demonios de la tinta. El mar magallánico no era el de su infancia: En Llico cantaban los pescadores. En éste que se le abría en sugerencias, peleaban, a brazo partido, los bravos loberos, lidiando contra un agua de furia y muerte. Esta gesta lo obligó a perseguirla, rastreo a rastreo, día a día, para erigir los tributos de su admiración a esos hombres y mujeres que, seguros de sus entrañas, trabajan la vida en su anan, (2), manteniendo limpia la conciencia de la comunidad. En "Yamaselemoína", (3), en que se relata la ceremonia iniciática de la pubertad, la regla más señalada es la de "ser buenos y útiles a la comunidad". Barros informa que este acto de iniciación dejó de celebrarse en 1923.

A través de sus cuentos, este sentimiento de ternura, este quehacer de bondad, cobran fuero y mientras avanzamos en el conocimiento de los yámanas, (hoy yeganes y fueguinos), avanzamos, también, hacia el aque-

ramiento con ellos. "Cuchatantsh", (4), es un himno a la pureza de esta humanidad que Barros ha descrito, conmovido y certero:

"Papá subió muy de madrugada al anan nuevo. Lo acompañó la niña Wallinja. A los nueve años sabía perfectamente llevar al fuego al centro de la canoa de modo que jamás se apagara", (pág. 20).

Barros es, un poco, nuestro José María Arguedas. Su prosa transcurre velada por un soplo de ingenuidad. Coloane anota las sugerencias que propone su construcción. Su frase corre martillada y, de golpe, se detiene, dejándonos entre el juego y el grito tremendo:

"Las carancas, (5), viven toda su vida en parejas. Años de fidelidad. Un lobo, una bala, un chungungo se lleva una, el macho o la hembra. La que queda busca, busca y no come. Se muere porque no come. No. No come porque se muere. Muere de pena", (pág. 47).

En la obra de Barros, Chile enseña una cara para no olvidar, para aproximarla a nuestra verdad. "Al Sur del Beagle" no es, únicamente, un buen libro. Es un libro bueno, por su nobleza de pulsación, que esconde sus raíces en Yamaselemoína, (6).

(1) Editorial Acontagua.

(2) Canoa, única locomoción de los yámanas.

(3) Pág. 55 y ss.

(4) Pág. 17 y ss.

(5) Gansos salvajes.

(6) "Piensa que los demás también tienen un corazón con sentimientos humanos", (pág. 60).

Cuentos de Alvaro Barros. [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de Alvaro Barros. [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile